

CARTAS CON REMITE

Reciban saludos y deseos de que se encuentren en total bienestar.

Soy Ana, mujer, adulta, madre y salvadoreña. Llegué a finales del 2004, tengo tarjeta de residencia, trabajo (con muchas mujeres autóctonas vascas, gallegas, riojanas o de Navarra) cuidando y acompañando a personas mayores o con alguna dependencia. Estas personas no cuentan con familiares que se hagan responsables de cuidarles. Estos trabajos los realizo por horas, cuando es necesario me llama la empresa, nada fijo y sin contrato, sin seguridad social y sin ninguna a nivel laboral. Aún así, debo de sentirme privilegiada. Es curioso pero es así.

En mi tierra, que se ubica en Centroamérica, estudié filosofía, participé en la lucha por los derechos sociales con el pueblo, dirigí una organización por los derechos de las mujeres que atendía a mujeres víctimas de agresiones sexuales o de pareja. También en el 2001 el Gobierno de esos años decidió dolarizar el país lo mismo que aquí, en vez de la peseta, ahora es el euro. Así allá en vez del colón (moneda nacional) ahora es el dólar.

A veces me entristece el malestar que a alguna gente les causa vernos acá. Cuando llegaron personas blancas allá (durante la colonización y después) fueron bien vistas, con curiosidad y a veces con entusiasmo. El conflicto apareció cuando empezaron a usar la violencia para quitarnos nuestras tierras, luego violaban a nuestras madres o hermanas, luego fueron sirvientas o sus trabajadoras, dejaron a la población indígena en la pobreza, quienes tuvieron la valentía de luchar por cambiar esa realidad. Nuestros países tienen historias de muchísima lucha por cambiar lo que llaman reparto de la riqueza, levantamiento de los campesinos, lucha por los derechos humanos, contra la dictadura y por la democracia.

Sufrimos mucho con la violencia social, política y económica, muchas vivimos aquí pensando en nuestros países, extrañando nuestra cultura y la familia. En algunos casos la enfermedad o la

muerte de algún familiar nos duele, nos entristece y vamos cargando la cruz de la vida. A veces cuidando a las personas mayores de aquí me doy cuenta que su historia de la vida es muy parecida a la de muchas personas de allá.

Creo que hay de todo en la población vasca, pero pienso que las personas vascas y del Estado español tienen un gran corazón, que también son muy luchadoras para sobrevivir y que muchas veces nos encontramos por la calle y mutuamente nos volvemos invisibles, yo para ud, y ud para mí, quizá sea que no podemos con lo de cada uno para vernos en una nueva diversidad. No lo sé.

Hay tantas cosas que quizás descubriéramos en diferencias, coincidencias, aprendizajes y lecciones del diario vivir.

Espero que no le moleste que esta carta le llegue a sus manos, es una idea sencilla y brillante a la vez para empezar a reconocernos y no seguir eludiendo que existimos.

Atentamente Ana Murcia.

"La cracatúa de la vecina"

Con su permiso, dedicaré un par de líneas para mi presentación y acto seguido le explicaré a ustedes el motivo de mi intromisión. Soy Alexandra Martins Gonzaga, brasileña, 34 años y casada con un chico de Errenteria, hijo de Carmen y Pedro. He sido invitada a participar del "Buzonazo", una actividad cultural ideada por los compañeros del Mikelazulo. Consiste en distribuir cartas por todo el pueblo con relatos personales, escritos por inmigrantes. El objetivo apostar por un mundo mejor, estrechar un poco las distancias.

Yo escribo la carta y ésta sería dejada en el buzón de unas cuantas personas de forma aleatoria. Así que me ha tocado, a mí, hablar un rato con usted a través de esta carta. Yo te (mejor así) podría contar muchas historias sobre mi vida, alegres, tristes, exóticas, ingenuas, pero creo que sería un poco demasiado supervalorar mis historias, cuando sabemos que cada uno de nosotros tenemos nuestro baúl lleno de memorias inolvidables.

Yo prefiero compartir contigo algunas de mis preocupaciones actuales a cerca de mi vida, del mundo en que vivimos, del ritmo de los días de hoy, de cómo nuestro cuerpo viene reaccionando a esta vida desenfundada.

Desde luego no soy ninguna amargada, de hecho me encuentro en una fase alegre de mi vida, la mejor desde que llegue a Euskadi hace 3 años y ocho meses.

Sé que te podría hablar de las chabolas brasileñas, de la corrupción del Gobierno de Lula, del ataque a turistas en Río de Janeiro, de los talentos divinos del Mundial de 1970, de lo que había antes de que se construyera Itaipu en Foz do Iguazu, del ejército de artistas que confeccionan los desfiles de carnaval del Sanbródromo, de la sequía en Amazonía, de los magnates de la soja, de los alemanes haciendo turismo sexual por las calles de Salvador, de los empresarios cruzando el cielo de Sao Paulo en helicópteros, de mis vacaciones en Morere/Bahia, de mi hermano adoptivo que recibió un disparo en la cabeza, de mi psicosis contra Carliños Brown y sus horteras carrozas patrocinadas por ayuntamientos. Es que CB como cantor es algo repugnante, pero dejémoslo ahí.

En nuestro listado de asuntos, entraría también la impresión que tenemos nosotros, llamados inmigrantes, de vosotros habitantes (nativos o no)

de Euskadi. Es que a mí siempre me preguntan sobre los motivos que me trajeron a Errenteria. Sin embargo, he oído pocos relatos personales de los que han nacido aquí.

Para mí es tan saludable exorcizar los fantasmas, hablar de sentimientos, escuchar experiencias distintas a las mías, dejarse conocer (somos conscientes de que la gente ve de nosotros lo que les dejamos ver), saber cómo preparas tu sopa de pescado, enseñarte un disco para la llegada del invierno, comentarte sobre la cracatúa (seguro que habrá venido a Euskadi de alguna selva tropical de manera ilegal) de la vecina que se pone a gritar todas las noches desde la ventana.

Pues es hora de despedirme, espero que no te haya molestado con esta intromisión dentro de tu casa. Solo quería participar del "Buzonazo". Considero mucho la gente que gravita alrededor del Mikela. Son personas que ponen la mano en la masa contra la apatía cultural de Errenteria.

Bueno, finalizando, también me preocupo con los cayucos que llegan a las costas españolas. Mientras no acaben con la pobreza, los ricos tendrán que pagar algunas facturas por los pobres. Buñuel ya lo decía en el "Discreto encanto de la burguesía", los pobres también tienen derecho a un buen plato comida, habrá que repartir la tarta a partir de ahora.

Noviembre 2006. Alexandra Martins

